

## PANÓPTICO DE LA OBRA NARRATIVA ZAYESCA: SUFRIMIENTO FEMENINO, AMOR *HEREOS*-IDEALIZANTE Y VIOLENCIA BARROCA

PANOPTICON OF ZAYESQUE NARRATIVE WORK:  
FEMALE SUFFERING, HEREOS-IDEALISING LOVE  
AND BAROQUE VIOLENCE

Ana Piedraescrita CARO TRENADO

Universidad de Salamanca

apiedraescrita@usal.es

**Resumen:** La investigación presente hace un recorrido por el amor barroco de la novela corta del siglo XVII para focalizarse en la escritora María de Zayas con dos de sus obras más reconocidas: *Novelas amorosas y ejemplares* (1635) y *Desengaños amorosos* (1647). El análisis y la tipología de las diferentes violencias que sufrían los personajes femeninos —debido a la concepción del amor que imperaba en la sociedad— nos ofrecen una lectura de la cuestión de género durante la época áurea.

**Palabras claves:** María de Zayas. Sufrimiento amoroso. Violencia. Tratamiento femenino. Barroco.

**Abstract:** The present research takes a journey through the idealising love of the short novel of the seventeenth century to focus on the writer María de Zayas with two of her most renowned works: *Novelas amorosas y ejemplares* (1635) and *Desengaños amorosos* (1647). The analysis and typology of the different forms of violence suffered by female characters —due to the prevailing conception of love— offer us a reading of the gender issue during the golden age.

**Keywords:** María de Zayas. Love suffering. Violence. Female representation. Baroque.

## 1 Introducción

La escritura de María de Zayas (1590-*post.* 1647), centrada en la continua lucha por una cierta reivindicación de igualdad de género conservadora —al menos entre la aristocracia barroca áurea<sup>1</sup>—, y en la denuncia de la violencia contra las mujeres, sigue teniendo hoy en día un profundo impacto en la historia de la literatura. La autora no solo desafió las normas de género y rompió barreras en una época en las que las mujeres no gozaban apenas de oportunidades para ser escuchadas, pues, en esta época «la mujer queda limitada a un papel de musa para la autocontemplación masculina; como mucho, la mujer puede ser una mucha que canta» (Özmen, 2018: 10), sino que, por medio de su escritura y su representación de personajes femeninos complejos, pretendía advertir a las mujeres del siglo XVII de un problema esencial: cómo la idealización amorosa llega a provocar el sufrimiento y dolor femenino. A través de sus *maravillas*<sup>2</sup>, tal y como ella misma decidió llamar a sus novelas breves, la autora nos va sumergiendo en diferentes historias, en ocasiones rompiendo el orden lógico de las peripecias, lo que nos recuerda a lo que Virginia Woolf llamaría «la oración psicológica del género femenino» (2000: 69-70). Por supuesto, el engaño amoroso ejercido por el hombre resulta crucial en las narraciones, pues conlleva funestas consecuencias para las mujeres.

Con todo, en la obra de Zayas no solo se identifica al varón como el culpable de este sufrimiento amoroso, sino que también se responsabiliza a la propia concepción idealizante del amor que posibilita y mantiene esta violencia patriarcal. Zayas utiliza sus obras para mostrar cómo las expectativas románticas idealizadas pueden llevar a las mujeres a situaciones peligrosas y abusivas. Por ejemplo, en muchas de sus narraciones, los personajes femeninos son engañados por hombres que aparentan ser amantes perfectos pero que en realidad son violentos y manipuladores. Esta discrepancia entre la apariencia y la realidad pone de manifiesto cómo la idealización del amor puede cegar a las mujeres ante los verdaderos peligros que enfrentan.

Ante todo, su narrativa es capaz de explorar la condición humana y las complejidades de las relaciones interpersonales —sin perder de vista su configuración a partir de la estética del Barroco<sup>3</sup>—, lo que la convierte en una de las escritoras más estimulantes de todo el Siglo de Oro. En todos estos temas, pero principalmente en el tratamiento amoroso y la violencia contra las mujeres, destacan dos de sus libros, en los que se centrará esta investigación: *Novelas amorosas y ejemplares* (1636) y *Desengaños amorosos* (1647). Aunque ambas colecciones de novelas cortas muestran a las mujeres

---

1 Como comenta Timoner (2016) explica que «No debemos olvidar que la perspectiva de Zayas es la de la clase acomodada y aristocrática; en ese sentido, se ha hablado de su visión tradicional de la sociedad. Como expone Alicia Yllera, la autora ataca ciertos prejuicios, pero defiende el valor de la honra y culpa a los hombres de poner en peligro el buen nombre de las mujeres nobles».

2 Welles destaca que «Zayas distingue entre novelas, más enfocadas a la diversión, mientras que la función principal de las maravillas es dar ejemplo y tienen, por lo tanto, un valor moralizante» (2007: 303).

3 El estilo barroco, caracterizado por su complejidad, ornamentación y uso del contraste, se refleja en la prosa de Zayas. Sus narraciones están llenas de detalles ricos, metáforas elaboradas y giros inesperados que no solo embellecen el texto, sino que también profundizan en las motivaciones y las emociones de los personajes. El lenguaje en las obras de Zayas es sofisticado y retóricamente rico, lleno de juegos de palabras, antítesis y paradojas, todos elementos característicos del Barroco. Este uso del lenguaje no solo embellece la narración, sino que también refuerza los temas de ambigüedad y dualidad en la condición humana, haciendo eco de las complejidades inherentes a las relaciones interpersonales.

aristócratas los engaños que pueden llevar a cabo los hombres, las principales diferencias entre las dos obras residen en que la segunda destaca por relatar las consecuencias que los engaños producen en las mujeres y que conducen a su desdicha, mientras que la primera nos encontramos con la novedad de tener personajes femeninos que deciden enfrentarse a dichas consecuencias e incluso luchar por defenderse o recuperar su honra.

## 2. Marco teórico y contexto barroco y áureo: la novela corta en la primera mitad del siglo xvii

En la literatura española, el período conocido como época áurea y, más concretamente, la primera mitad del siglo xvii es una de las más ricas y atractivas de toda la historia hispánica. A su vez, este *siglo de oro* se vivió en el siglo xvii como una edad de hierro —en un eco quijotesco—. Maravall (1980) reflexiona al estudiar este momento histórico como un concepto de época en su monografía de referencia *La cultura del Barroco*, donde sostiene que el Barroco es una época, más que de crisis objetiva, de conciencia de crisis y desilusión vital. Esta imagen va unida a una cierta etapa de transformación política —pues este período coincide con los reinados de los llamados Austrias menores, es decir, Felipe III, Felipe IV y Carlos II; el auge del sistema de validos; y varias crisis económicas, militares y políticas—, que coincidirá en gran medida con el florecimiento de varias generaciones de escritores centrales dentro del canon hispánico.

Junto con la poesía y el teatro, uno de los géneros que más destaca en estos años es el de la novela corta: tras una primera fase en que el género emerge en el panorama español a través de traducciones o adaptaciones de *novelle* italianas<sup>4</sup> —ahí está la tradición representada por el escritor e impresor valenciano Juan de Timoneda—, o unas primeras obras originales —fundamentales son las *Novelas* de Pedro de Salazar—; autores ambos estudiados en obras tan reputadas como *La novela corta en el siglo XVII* (2001) de Isabel Colón Calderón o en *Breve geografía del cuento en el siglo XVI: la invención de la novela corta* (2018) de David González Ramírez. Será el siglo xvii el momento en el que triunfará este género en la sociedad—y, por lo tanto, entre los lectores—y se convierte en una de las principales formas literarias con la que experimentan grandes escritores. Esta terminología de *novela corta* no está exenta de polémica, puesto que el término en sí es una adición moderna a lo que llamaríamos novela cortesana. La extensión —siempre subjetiva— se establece como criterio para diferenciar diferentes géneros narrativos. Así, un ejemplo de novelas cortas barrocas serían las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, frente a una novela extensa como *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, del mismo autor<sup>5</sup>. Será, por cierto, y como es comúnmente sabido, el autor alcaláino el que se presente como creador de la novela corta, aunque esto resulte cuestionable, —o *novella*—moderna en el prólogo a sus *Novelas ejemplares* (1613), donde se muestra orgulloso al reconocerse como inventor, atribuyéndose la capacidad de novelar en español con esta obra y no con el *Quijote*:

4 Resulta relevante tener en cuenta el trabajo científico de Juan Ramón Muñoz, Begoña Ripoll o consultar el volumen colectivo *Novela corta y teatro en el barroco español*.

5 La comparativa es pertinente puesto que la primera obra de María de Zayas se tituló *Novelas amorosas y ejemplares*, en claro homenaje a las *Novelas ejemplares* de Cervantes. En este sentido, se puede afirmar que Zayas no solo es la primera novelista breve en español que conocemos, sino que, además, es una de las primeras en reconocer la importancia de la escritura cervantina en el terreno de la narrativa breve.

A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más que me doy a entender, y es así que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. (Cervantes, 1613: 6)

Destaca Montesa que «Cervantes y Zayas están separados por una diferencia, aunque breve, sustancial, en el tiempo, y su temperamento es casi antitético» (1981: 51).

Con respecto a la problemática de la nominación que puede surgir en cuanto al género, fijémosnos en cómo se pronuncia el especialista en literatura áurea Agustín González de Amezúa sobre esta cuestión en su ingreso a la Real Academia Española:

Una rama de la llamada genéricamente novela de costumbres, locución ésta a mi parecer impropia y vaga, ya que rarísima es la novela que no recoge noticias, muchas o pocas, pero noticias al fin, sobre las costumbres de su tiempo. La novela cortesana nace a principios del siglo xvii; tiene por escenario la Corte y las grandes ciudades, cuya vida bulliciosa, aventurera y singularmente erótica retrata: conoce días de esplendor y ocasos de decadencia, y muere con el siglo que la vio nacer, para no resucitar por entonces (1929: 12).

Este tipo de literatura no puede ser entendida sin la estética bajo la que subyace: estamos hablando del Barroco como fenómeno cultural. Por supuesto, este movimiento también es considerado histórico, pero esta investigación se centra en la denominación del Barroco como movimiento artístico y, más concretamente, literario, para contribuir a explicar la aparición de la novela corta que nos lleve hasta una de las autoras más prominentes en su desarrollo: María de Zayas y Sotomayor.

La estética literaria del siglo xvii surgirá —como ocurre casi de forma sistemática en la aparición de nuevas corrientes literarias— nutriéndose y respondiendo al modelo literario precedente, el Renacimiento, con su mantenimiento de una línea formal clásica mucho más cercana a una aparente llaneza y sencillez estética. Cuando esta corriente literaria comienza a perder fuelle como generadora de fórmulas novedosas, surgirá a finales del siglo xvi lo que podemos llamar su reverso: el universo recargado del Barroco, donde la estética de la dificultad rompe con la armonía de inspiración clásica y supone un incentivo para el creador y para el lector en su ejecución y recepción. Así, la literatura barroca deja atrás el idealismo que atraviesa diferentes postulados del Renacimiento y acentúa una visión pesimista sobre la vida, que es expresada mediante temas como el hastío vital, el uso de un lenguaje complejo y recargado, o la búsqueda exaltada de los sentidos.

En torno a estas conexiones literarias no podemos olvidarnos de la que quizás resulte más cercana en relación con sus obras novelísticas principales: hablamos del legado italiano de herencia boccaciana. Giovanni Boccaccio inauguró con el *Decamerón* un tipo relato corto de gran éxito en toda Europa, que tanto en estructura como forma narrativa llegó a la península y fue imitado por varios escritores hispanos del período áureo. Esto es lo que refiere Faye (2009) al señalar la proliferación de textos en castellanos que seguían el modelo del *Decamerón*, que se convierte en la primera fuente literaria de origen extranjero para obras en prosa que surgen durante el siglo xvi, pero también para muchas del siglo xvii. En el caso concreto de Zayas, el contexto en el que se desenvuelven las historias-marco, tanto en las *Novelas amorosas y ejemplares* como en los *Desengaños amorosos* es el de

un encierro<sup>6</sup> o encuentro entre amigos. Sin embargo, mientras que en el *Decamerón* el encierro de los jóvenes es debido a una epidemia de peste, en las obras de Zayas la excusa de este encierro es producida por la enfermedad y fiebre de Lisis, a causa de unas cuartanas, y la necesidad de entretenerla con las historias narradas.

Es también en este contexto donde se sitúa la obra narrativa de María de Zayas, es decir, dentro de la tradición de la novela corta o cortesana de índole barroca aunque también comparte postulados con la narrativa lopista —al no seguir a rajatabla todas las novedades cervantinas en sus *Novelas ejemplares*—o con la de otros autores coetáneos, como Alonso de Castillo Solórzano —con su recurso a la violencia como tema narrativo—<sup>7</sup>. Esto tiene mayor sentido si conocemos que Zayas mantuvo relaciones de admiración y respeto con otros autores, tal y como explica Alicia Yllera (2021:14) al comentar que «La alabaron Lope de Vega, Pérez de Montalbán y Castillo Solórzano [...] Alaba a Ana Caro, de la que fue amiga, y admira por encima de todos los autores de la época a Lope de Vega».

### 3. La producción narrativa de María de Zayas

Con respecto a María de Zayas, conocemos algunos datos biográficos, aunque son muchos más los que desconocemos. Sabemos con seguridad que nació en 1590 y vivió en Madrid la mayor parte de su vida, donde probablemente escribió sus dos colecciones de novelas cortas, cada una con diez novelas breves: *Novelas amorosas y ejemplares* y *Desengaños amorosos*. También escribió algunos poemas<sup>8</sup>, muchos de los cuales aparecen insertos en sus dos obras novelísticas principales. Al respecto, Quintana señala las funciones principales de los poemas que aparecen en *Novelas amorosas* y *Desengaños*:

Con estas consideraciones podemos identificar cuatro funciones fundamentales de los poemas en los *Desengaños*: primero, son una ventana a los sentimientos íntimos de los personajes; segundo, funcionan como un resumen o cápsula narrativa de algún aspecto de la fábula; tercero, crean una segunda narrativa desde la focalización interna del personaje que experimenta los acontecimientos; y cuarto, entrelazan las experiencias de cada protagonista rompiendo los marcos narrativos internos y uniéndose así al marco narrativo principal (2011: 106).

Pensar sobre cómo se trata el tema del sufrimiento amoroso y la violencia en la obra narrativa de Zayas obliga necesariamente a considerar, en primer lugar, su condición de mujer en un contexto tradicional o patriarcal, donde el número de escritoras era muy reducido —aunque era mucho más elevado el número de lectoras femeninas, sobre todo de novelas cortas: piénsese en la Marcia Leonarda lopesca, la destinataria de sus cuatro novelas breves—. Así, nos encontramos en su nota *Al que leyere*, al frente de las *Novelas amorosas y ejemplares*, una defensa por parte de Zayas de la «virtuosa

---

6 Juan Goytisolo ha llegado incluso a hacer un paralelismo entre los encierros que encontramos en las novelas de Zayas con el mundo narrativo del Marqués de Sade: «Como los héroes de Sade, los de Zayas corren infinidad de aventuras, pero no viven ninguna [...] como la Justine de Sade» (1996: 90).

7 Refiriéndose al objeto que ejerce esta violencia, que generalmente es masculino, Grouzis Demory y López (2014: 7-8) afirman que «Hay otro que se le parece en la porfía, el que podemos llamar galán acosador; no porfía hasta morir, sino hasta provocar la muerte de la dama, o al menos su desgracia».

8 También merece la pena destacar su obra de teatro *La traición en la amistad*.



osadía» (2022: 159) que supone sacar a pública luz un libro «siendo mujer» (2022: 159). Escribe también que «la verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defecto del caudal, sino falta de la aplicación, porque si en nuestra crianza como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuésemos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres<sup>9</sup>» (2022: 160).<sup>10</sup>

A pesar de la complejidad de sus maravillas, casi la totalidad de los relatos en los que predomina la violencia insertos en *Novelas amorosas y ejemplares*, así como en *Desengaños amorosos*, suelen seguir un mismo esquema con pequeñas variaciones:

1. Una pulsión amorosa surge, ya sea por parte de un protagonista masculino o femenino, que lleva al impulso de satisfacer ese deseo.
2. Se produce una tensión en la que la mujer suele resistir a la conquista del varón, pero esta acaba cayendo en la deshonra tras las promesas falsas del amado.
3. La mujer, ahora completamente enamorada, sufre por el desengaño que sale a la luz y se muestran las verdaderas intenciones del hombre.
4. Se produce un desenlace normalmente trágico que conduce a algún tipo de muerte, encierro o locura que solo sufre la mujer.

Esta defensa de la mujer llevada a cabo por la autora parece verse reflejada en las intervenciones divinas o milagrosas que ocurren en algunas de las historias y que concluyen con la salvación de la honra de la mujer. Es como si fuera la propia autora la que, con su pluma, no quisiera condenar a todos sus personajes femeninos y se permitiera un espacio de redención, un *deus ex machina* protector. Esta protección también la podemos observar en las continuas advertencias que se encuentran en las novelas acerca de la pasión arrebatadora que conduce al desengaño trágico, es decir, *reprobatio amoris*. Las novelas de Zayas, a través de ejemplos truculentos, funcionarían como novelas ejemplares para mujeres, como ejemplos de casos concretos que advierten contra esos comportamientos masculinos. A través de estas situaciones, Zayas busca evitar el sufrimiento amoroso en las mujeres y cuidar de su honra. En la época de Zayas, la honra de una mujer estaba estrechamente vinculada a su pureza sexual. La virginidad antes del matrimonio y la fidelidad dentro del matrimonio eran vistas como componentes esenciales de la honra femenina. Además, la honra también estaba vinculada al estatus social y a la reputación pública. Para hombres y mujeres, mantener una buena imagen pública era crucial para conservar su posición social.

La importancia tanto de las *Novelas amorosas y ejemplares* como de los *Desengaños amorosos* reside en su enfoque innovador y pionero, en cuanto a la representación de las mujeres y la exploración de las dinámicas de género. Zayas rompe con los estereotipos tradicionales y presenta a mujeres protagonistas que recuerdan a las protagonistas lopistas, pues en cierta parte desafían las normas

---

9 Esta reivindicación del valor de las mujeres enlaza asimismo con el fenómeno conocido como *la querrela de las mujeres*, una polémica centrada en la valoración social de las mujeres que se desarrolló en Europa desde el siglo xv al siglo xviii.

10 La misma cuestión es desarrollada por escritoras como Concepción Arenal: «Si la educación es un medio de perfeccionar moral y socialmente al educando; si contribuye a que cumpla mejor su deber, tenga más dignidad y sea más benévolo; si procura fortalecer cualidades esenciales, generales siempre, aplicables cualquiera que sea la condición y circunstancias de la persona que forma y dignifica; y si la mujer tiene deberes que cumplir, derechos que reclamar, benevolencia que ejercer, nos parece que entre su educación y la del hombre no debe haber diferencias» (1892: 1).

sociales y enfrentan las injusticias y desigualdades de su tiempo: son las heroínas barrocas. A través de estas narrativas, Zayas cuestiona las expectativas impuestas a las mujeres y critica las estructuras patriarcales que limitan su libertad y autonomía.

*Novelas amorosas y ejemplares* es una obra relevante también por su enfoque temático en la exploración del amor, la pasión y las relaciones humanas. A lo largo de las diez novelas que componen el volumen, Zayas examina diferentes aspectos del amor idealizado y ofrece una visión crítica de las convenciones amorosas de la época. Sus relatos desmitifican esta idealización propia de la tradición amorosa europea y exploran las complejidades y contradicciones del amor, revelando las dinámicas de poder, los engaños y las consecuencias emocionales que pueden surgir en las relaciones humanas. Esta perspectiva barroca sobre el amor contribuye a la universalidad de la obra y a su perdurabilidad a lo largo del tiempo.

En el caso de las novelas incluidas en los *Desengaños amorosos*, a estos rasgos se suman también su énfasis en las consecuencias dolorosas y destructivas de las relaciones basadas en la pasión descontrolada y el deseo egoísta. Zayas presenta una visión especialmente truculenta y a menudo sombría del amor —sobre todo al potenciar el recurso de la violencia a la hora de construir sus tramas—, lo que la convierte a la escritora en una voz adelantada a su tiempo en cuanto a su crítica a la idealización del amor.

#### 4. De la representación del amor hereos al amor idealizante

Si por algo sobresale la narrativa zayesca es por la presencia de un amor desgarrado que lleva al infortunio a las protagonistas que lo sufren. Para entender la importancia de esta característica, debemos hacernos dos preguntas: ¿qué sentido tenía el amor en la literatura del siglo xvii? Y, sobre todo, ¿qué importancia tenía para que una escritora como María de Zayas decidiera escribir dos colecciones de novelas en torno a este tema? La tradición amorosa en Europa se construyó desde la Edad Media a partir de dos fundamentos: la tradición del amor cortés y, ya en los inicios del Humanismo renacentista, la tradición del neoplatonismo. El tipo de cortejo amoroso que se nos muestra en las dos obras de Zayas no se parece ya mucho al correspondiente con el amor cortés medieval, por lo que refleja una evolución social y literaria que se alejaba de estos códigos amorosos. Sin embargo, la imagen del amor como sufrimiento, como *pathos*, como agonía, como desigualdad entre los enamorados, tiene su origen en esta tradición del amor cortés. Una de las ideas en las que se concretó esta concepción del amor fue la del *amor hereos* o amor-pasión, cercano a la melancolía amorosa. Por otro lado, esta tradición también enlazó con las ideas idealizantes del neoplatonismo renacentista, que se divulgaron sobre todo gracias a Marsilio Ficino y su *De amore* desde finales del siglo xv. Esta tradición no incidía en la idea de desigualdad y sufrimiento, sino que reforzó los códigos del cortejo aristocrático y los dotó de una pátina de sublimación idealizante. Esta concepción europea del amor —sufriente e ideal— es la que subyace a tantas tradiciones literarias canónicas: desde el petrarquismo a las novelas de caballerías, y sus descendientes.

Zayas desarrollará una visión del amor en sus novelas que se nutre de esta tradición idealizante, que recompensa el sufrimiento amoroso con un triunfo final, pero usará todo ese conocimiento para criticar ese tipo de amor, al mostrar las consecuencias. Para empezar, podemos hacer una breve comparativa entre las dinámicas de las relaciones amorosas de las obras zayescas y las que serían las características principales de la tradición del amor cortés sistematizadas por Paris (1881) y traducidas por Carrillo Bermejo:

1. El amor es ilegítimo, furtivo. El amante vive con el temor de perder a su dama, de no ser digno de su amor.

2. Consiguientemente, el amante se encuentra ante ella en una posición inferior [...] Ella, al contrario, se muestra ante él caprichosa, injusta con frecuencia. Constantemente el amante sabe que en cualquier momento y por la menor infracción del código del amor, la puede perder.

3. El amante está dispuesto a cumplir con cualquier requisito con tal de hacerse merecedor de su cariño. La actitud de la dama provoca a su vez un incremento del valor del amante.

4. El amor se concibe como un arte, una ciencia, una virtud, que se rige por determinadas reglas como la caballería o la cortesía (Paris, en Carrillo Bermejo, 2003: 15).

Así, en torno al primer punto, el segundo y el tercero podemos decir que se cumplen en las tramas amorosas de *Novelas amorosas y ejemplares*, así como en *Desengaños amorosos*, pues normalmente en los desengaños tenemos un amor prohibido, ya sea por desigualdad económica o por algún tipo de imposible social en el que se nos muestra cómo el amante hace todo lo humanamente posible para conseguir al objeto de su amor: la mujer. Por el contrario, la figura femenina se muestra inicialmente esquiva en la gran mayoría de relatos, ya que esta debe mantener la honra a toda costa y no dejarse seducir al inicio de la relación, sino obligar al amante a demostrar la solidez de su afecto. Sin embargo, la última de las cuatro reglas, y quizás la más importante, pues es la que caracteriza al amor cortés como tal, no se cumple en el mundo ficcional que construye Zayas. Hay que destacar que el concepto del arte amatorio es medieval en esencia, y mientras este concepto amoroso en España sigue vigente en ese siglo, en el XVI en Italia, esto se va perdiendo. Más que concebir el amor como un arte regido por reglas como la caballería o la cortesía lo que tenemos es la presencia de un amor pasional que conduce al engaño de la dama y, en última instancia, a la pérdida de su honra y a la revelación del engaño. En ocasiones, también observamos que este amor pasional conduce a los amantes a una especie de *amor hereos* o enfermedad de amor en una fase inicial de su cortejo<sup>11</sup>, y resulta curioso cómo este, en la mayoría de las ocasiones, es fingido y forma parte de la artimaña urdida por el hombre para lograr su deseo amoroso. Por lo tanto, la hipocresía masculina frente al sentimiento de amor real femenino que nos muestra la autora en sus relatos dista mucho de ser considerado amor cortés<sup>12</sup>, aunque haga uso de algunos de sus códigos mantenidos vivos por la tradición literaria idealizante y sea un juego típicamente barroco.

Las protagonistas femeninas zayescas a menudo experimentan un amor inalcanzable y parte de un ideal del deseo —sincero y destinado al matrimonio, es decir, a la adecuada sanción social— para acabar encerradas en relaciones no correspondidas o sometidas a la voluntad de hombres poderosos, que se aprovechan de esa entrega de las mujeres al amor. Este enfoque subraya la falta de libertad y autonomía de las mujeres en la sociedad patriarcal barroca, donde su capacidad de elección está limitada, e invierte la imagen de la distancia entre los amantes del amor cortés: si en la tradición idealizada la dama es un ejemplo de *donna angelicata*, Zayas derriba al ángel hasta un infierno personal

---

11 Es lo que ocurre con don Manuel en la novela *La esclava de su amante*, perteneciente a *Desengaños amorosos*, pues finge estar enfermo ante el rechazo inicial de Isabel: «y como estaba cierta que su mal procedía de mis desdenes» (Zayas, 2021: 214); o con el personaje de don Carlos en la novela *El jardín engañoso*, en este caso de *Novelas amorosas y ejemplares*: «desta suerte se empezó a fingir enfermo, y no sólo con achaque limitado, sino que de golpe se arrojó en la cama» (Zayas, 2022: 521).

12 Para esta evolución del amor cortés al neoplatónico y la literatura española, véase el artículo de Ștefan (2019).



al hacer pasar a muchas de sus protagonistas por situaciones de explotación por parte de los hombres de los que se habían enamorado.

Además, la interpretación del amor platónico en la obra de Zayas resalta su crítica a la opresión masculina. Al presentar personajes masculinos que utilizan su posición de poder para controlar y manipular a las mujeres, la autora muestra cómo el amor idealizado puede convertirse en una herramienta de dominación y sometimiento. Es común que los hombres utilicen promesas de amor eterno y matrimonio como una estrategia para seducir y engañar a las mujeres. Una vez que logran su objetivo, a menudo abandonan o traicionan a sus amantes, dejando a las mujeres deshonradas y desprotegidas. Zayas reflexiona sobre la idea de que el amor desinteresado pueda justificar la subyugación de las mujeres y expone la hipocresía y la injusticia de esta dinámica.

Varios son los ejemplos de la interpretación que Zayas hace del amor platónico en los que destacan la lucha entre el deseo y las restricciones sociales. Así, lo más frecuente será encontrarse con amores imposibles por uno de los dos amantes o un amor imposible debido a la diferencia de estatus social y económico. Todo ello desembocará en relaciones cargadas de sufrimiento y, muchas veces, de violencia, como examinaremos en el siguiente apartado.

## 5. Violencia y sufrimiento en las protagonistas barrocas

La violencia de todo tipo es una constante en la obra de Zayas, siendo la extrema crudeza con la que se relata lo que más destaca de sus novelas breves. Este uso de la violencia como recurso narrativo se encuentra tanto en las *Novelas ejemplares y amorosas* como en los *Desengaños amorosos*. Rodríguez-Rodríguez explica cómo el tipo de violencia en la obras de Zayas representa todo un universo de crueldad hacia las mujeres:

Zayas's stories introduce the reader to a universe characterized by suffocating cruelty, unlimited violence, and a paralyzing helplessness where female characters are enclosed, confined sometimes physically and always symbolically in a patriarchy prison that literally destroys and eliminates them (2020: 193).

Para ver las características principales de este tipo de violencia contra las mujeres, se tomarán algunos ejemplos que se consideran más relevantes para el presente estudio, organizándolos en diferentes puntos según el tipo de violencia o sufrimiento que encontramos en ellos.

### 5.1. Violencia física y psicológica

La violencia física es un tema recurrente que se aborda de manera cruda e hiperrealista —en la estela del gusto barroco por la exageración—. La autora retrata diversas situaciones en las que los personajes sufren agresiones físicas, destacando la brutalidad y las consecuencias que estas provocan, a veces de manera detallada. Algunas de las más comunes son el maltrato conyugal, los duelos y peleas a muerte por honor, celos o venganzas, donde la autora no escatima en describir los detalles sangrientos y los castigos físicos como forma de disciplina o como manera de imponer el *status quo*. Uno de los primeros ejemplos más destacables se puede observar en el *El castigo de la miseria* con el personaje de don Álvaro. La escritura de Zayas resulta especialmente detallista en este fragmento al narrar el maltrato que sufre Isidora:

Llegó a las manos con su señora, andando el moño y los dientes de por medio, no con poco dolor de su señora, pues le llegaba el verse sin él tan a lo vivo. Esto, y la injuria de verse maltratar

tan recién casada, la dio ocasión de llorar y hacer cargo a don Marcos de tratar así una mujer como ella, y por bienes de fortuna, que ella los da y los quita; pues aún en casos de honra era demasiado el castigo (2021: 279)

Don Marcos propina palos a su mujer, pero es ella la que se siente deshonrada, puesto que no entiende que eso le pueda suceder a una mujer de posición alta. La concepción de doña Isidora del matrimonio como un espacio de felicidad conyugal, basada en una visión idealizada del amor, salta por los aires al poco de su matrimonio con este ejercicio de violencia que sufre a manos de su marido. La ilusión del amor se desvanece por completo ante la terrible realidad en la que se ve inmersa.

*La fuerza del amor*, por su parte, resulta tremendamente explícita en la violencia física ejercida contra su protagonista femenina, Laura. Diego, su esposo, no solo la maltrata sin piedad, sino que llega incluso a apuñalarla tras dejar de quererla y fijarse su deseo en una antigua amante, Nise; a causa de esta humillación, la que resulta abandonada y despreciada es la mujer y no el atacante. Así lo escribe Zayas:

Palabras eran éstas para que don Diego, abriendo los ojos del alma y del cuerpo, viese la razón de Laura; pero como tenía tan llena el alma de Nise, como desierta de su obligación, acercándose más a ella y encendido en una infernal colera, le empezó a maltratar de manos, tanto que las perlas de sus dientes presto tomaron forma de corales, bañados en la sangre que empezó a sacar en las crueles manos. Y no contento con esto, sacó la daga para salir con ella de yugo tan pesado como el suyo (2022: 360).

A través de la descripción detallada de la violencia física, María de Zayas busca generar conciencia sobre las terribles consecuencias de una concepción ingenua del amor, mostrando el sufrimiento y el dolor que causan en las víctimas las actitudes de hombres más propicios a seguir sus deseos que a respetar el honor y el amor de sus mujeres. En sus obras, la autora denuncia y critica estos actos, promoviendo así una reflexión sobre la violencia y sus efectos destructivos en mujeres, sobre todo de damas pertenecientes al estamento nobiliario.

## 5.2. Violencia sexual

Tanto en *Desengaños amorosos* como en *Novelas amorosas y ejemplares* tenemos numerosos casos de violencia sexual ejercida hacia las mujeres, normalmente a causa de un engaño inicial propiciado por un hombre. Esta violencia sucede como consecuencia de una promesa falsa de matrimonio, por el acoso o persecución sexual, o por un puro o simple engaño para lograr tener relaciones sexuales. Esta forma de violencia conduce en varias novelas de Zayas a una violación o a una relación sexual consentida pero basada en la deshonestidad y en las falsas promesas. Normalmente, la representación de este tipo de violencia le sirve a la autora para incidir en la gran cantidad de hombres sin escrúpulos que son capaces de mentir y engañar con tal de satisfacer su apetito sexual, jugando con una concepción idealizada del amor por parte de las mujeres. Estas se dejan engañar fácilmente por una promesa de matrimonio, en la estela del poder de la palabra de la cortesanía amorosa. Además, al colocar a las víctimas en la mayoría de los casos como engañadas, Zayas resalta la virtuosidad de sus protagonistas, aunque estas acaben sufriendo a causa de esta misma acción de ciega entrega amorosa. Todos estos tipos de violencia sexual los podemos encontrar en novelas como *La esclava de su amante*, *La perseguida triunfante*, *El imposible vencido*, *Al fin se paga todo* y *La inocencia castigada*.

Así, en *La esclava de su amante*, la protagonista Isabel Fajardo ya nos anuncia al principio de su historia que esta girará en torno a la deshonra causada por la violencia sexual y los engaños de un burlador, contextualizándola de la siguiente manera:

Sucedió en este tiempo el levantamiento de Cataluña, para castigo de nuestros pecados, o solo de los míos, que, aunque han sido las pérdidas grandes, la mía es la mayor: que los muertos en esta ocasión ganaron eterna fama, y yo, que quedé viva, ignominiosa infamia (Zayas, 2021: 210).

Al principio se resiste a las peticiones del galán e incluso se defiende «Traidor, me vengo en mí, pues no he podido en ti, que las mujeres como yo así vengan sus agravios» (Zayas, 2021: 220). Sin embargo, al final Isabel cae en el engaño bajo la promesa de matrimonio.

En *La perseguida triunfante*, perteneciente a los *Desengaños amorosos*, por su parte, tenemos el engaño ejercido por Federico hacia la infanta Beatriz<sup>13</sup>, que se refleja en una continua persecución, acoso sexual e intentos de violación, que son evitados en numerosas ocasiones por la protagonista —una de ellas, incluso, encerrándose durante ocho años en una cueva en la cual incluso observa la protagonista un advenimiento mariano—. Por suerte, en este caso, la violación no llega a consumarse debido a los milagros que lo impiden, tal y como nos relata Zayas. Aquí la amenaza continua de violencia sexual es lo que genera tensión narrativa y mantiene al lector en vilo. Esta novela ejemplifica cómo el uso que hace Zayas de la violencia contra la mujer como tema no conduce inexorablemente a su destrucción. En este caso, la novela aprovecha un motivo literario con amplia tradición, el de la mujer perseguida por un hombre, pero que consigue mantener su virginidad gracias a una intervención sobrenatural de tipo religiosa.

Con respecto al relato de *El imposible vencido*, que transcurre en Salamanca, nos cuenta la historia de doña Leonor con su amante don Rodrigo. Estos desdichados protagonistas sufren un amor imposible debido a dos familias enfrentadas, en la tradición de «los bandos» charros, conflicto inter-familiar que es parte del engaño. Serán los propios padres de Leonor los que intervengan para que su amor no se lleve a cabo, haciéndole creer erróneamente a su hija que Rodrigo ya se ha casado con otra mujer. Cuando Leonor vuelve a ver a su amado, cae desmayada y muere al instante. Aquí es donde sucederá la intervención de un ser milagroso, en este caso de Cristo, que hace que Leonor resucite. Mas la violencia o el engaño que observamos en este relato es la historia que protagoniza otro personaje, Blanca, al creer que en su alcoba entraba su enamorado Rodrigo, cuando en realidad se trataba de otro hombre:

Y con esta seguridad, creyendo que el que entraba era su don Rodrigo, le dejó doña Blanca gozar cuanto quiso y había conquistado con tanta perseverancia, entreteniéndolo en esto alguna parte de la noche, que como donde estaban no había luz, para más seguridad, pudo doña Blanca engañarse creyendo que el que estaba con ella era don Rodrigo y no don Beltrán (Zayas, 2022: 466).

---

13 Este desengaño resulta muy interesante, pues goza de una fuerte influencia de lo *maravilloso* al relatar las aventuras que vive la protagonista. Este tipo de aventuras es común que se produzcan gracias a la aparición de una dama milagrosa o debido a encantamientos.

La novela *Al fin se paga todo* resulta también compleja en cuanto a su interpretación del honor y la violencia, tal y como señala Raynié:

Entre las diez maravillas de las *Novelas amorosa y ejemplares* de María de Zayas, *Al fin se paga todo*, me parece una de las más complejas, por la dificultad que presenta a la hora de sacar una lectura de la historia contada. La diversidad de las opiniones de los críticos, que proponen interpretaciones totalmente divergentes y contradictorias, refleja esta complejidad: para los unos Zayas es una defensora encarnizada de la visión calderoniana del honor y sus personajes verdaderos héroes calderonianos. Mientras que para los otros es una autora revolucionaria y subversiva que pone en tela de juicio, por no decir, derrumba los fundamentos de la sociedad patriarcal, y en particular su concepción del honor (2021: 125).

En este relato perteneciente a *Novelas amorosas y ejemplares*, la protagonista, doña Hipólita, se casa con don Pedro, aunque su hermano don Luis también la pretendía. Después de varios años de matrimonio, doña Hipólita se enamora de otro pretendiente, aunque no llega a mantener relaciones sexuales con él. Don Luis se entera y chantajea a doña Hipólita, quien se resiste, pero don Luis acaba haciéndose pasar por su marido una noche. Al enterarse, doña Hipólita se venga matando a don Luis y contándole lo sucedido a su marido, quien a su vez da una paliza a su esposa y la echa desnuda a la calle. Así relata Zayas esta violencia:

Y diciendo esto, me desnudó, hasta dejarme en camisa, y con la pretina me puso como veis (diciendo esto la hermosa dama mostró a don García, lo más honesta y recatadamente que pudo, los cardenales de su cuerpo, que todos o los más estaban para verter sangre), sin ser bastante su criado para que dejase su crueldad, hasta que ya de atormentada, caí en el suelo, tragándome mis propios gemidos por no ser descubierta. Y viéndome el traidor así, abrió la puerta y me arrojó en la calle, diciendo que no me acababa de matar por no ensuciar su espada en mi vil e ingrata sangre (2022: 441).

El tratamiento que la autora le da al honor es muy interesante y, como en la gran mayoría de las ocasiones, coral y complejo. Zayas aborda la noción tradicional de este concepto como un conjunto de virtudes y valores morales que deben ser defendidos y preservados a toda costa. Los personajes, especialmente las mujeres, se ven constantemente presionados por las normas sociales y las expectativas de la época en relación con su honor. La pérdida o la mancha podía tener consecuencias devastadoras, tanto para su vida personal como para su reputación y estatus en la sociedad.

A lo largo de sus novelas, Zayas cuestiona y critica las restricciones impuestas a las mujeres en nombre del honor, y nos muestra cómo estas limitaciones pueden ser opresivas y perjudiciales. También se presenta como un arma de doble filo, capaz de destruir no solo a aquellos que son injustamente acusados de actos inmorales, sino también a aquellos que, en su búsqueda de preservarlo, recurren a acciones inhumanas y despiadadas. En lugar de considerar el honor como un mero constructo social, la autora nos muestra que el honor debe estar basada en la integridad personal y la honestidad. A través de los personajes masculinos, nos enseña cómo este concepto puede ser igualmente problemático y destructivo para los hombres.

Resulta relevante el caso de *La inocencia castigada*, que se encuentra en *Desengaños amorosos* y que comienza con el engaño de una celestina a un hombre, don Diego, haciéndole creer que goza de doña Inés por medio de engaños demoníacos. A pesar de que Inés demuestra su inocencia cuando se descubre que ha estado pasando la noche hechizada con un hombre, acaba emparedada por sus

familiares durante más de treinta años, consumida por la vejez y los gusanos. Resulta de especial crudeza la descripción que nos da Zayas del aspecto de la protagonista:

En primer lugar, aunque tenía los ojos claros, estaba ciega, o de la oscuridad [...] o fuese de esto, u de llorar, ella no tenía vista [...] el color, de la color de la muerte; tan flaca y consumida, que se le señalaban los huesos, como si el pellejo que estaba encima fuera un delgado cendal [...] descalza de pie y pierna, que de los excrementos de su cuerpo, como no tenía dónde echarlos, no solo se habían consumido, más la propia carne comida hasta los muslos de llagas y gusanos, de que estaba lleno el hediondo lugar (Zayas, 2021: 407).

### **5.3. Violencia estructural o social**

En las novelas de María de Zayas, la violencia social se presenta de varias formas, reflejando los conflictos y las desigualdades de la época en la que vivió y cómo podían afectar a las mujeres, especialmente en el marco del matrimonio. De ahí que la opresión y el maltrato hacia las mujeres, o el tema de la honra, sea una dimensión social.

En muchas de sus narraciones se exploran las consecuencias negativas de los matrimonios forzados y las relaciones abusivas. A menudo, los personajes femeninos se ven atrapados en situaciones de violencia física, emocional y sexual, lo que refleja las realidades opresivas a las que podían enfrentarse las mujeres en la sociedad del siglo XVII. El énfasis de Zayas por construir una narraciones audaces, que impactaran a sus lectores y lectoras se nutría de ciertas desigualdades en las relaciones sociales entre hombres y mujeres para potenciar sus efectos: estamos muy lejos de la libertad que, por ejemplo, presenta Cervantes en el mundo carnavalesco de su entremés *El juez de los divorcios* (1615). Además de la violencia de género, María de Zayas también aborda la violencia social en un sentido más amplio. Este tipo de violencia en las obras de María de Zayas no solo se limita a la esfera privada, sino que también abarca la esfera pública.

Aunque podemos encontrar numerosos ejemplos en *Novelas amorosas y ejemplares*, el aspecto de la discriminación social o patriarcal hacia las mujeres se observa especialmente en las novelas de los *Desengaños amorosos* debido a su particular marco narrativo. Los desengaños son contados en su mayoría por mujeres que se reúnen en una casa al estilo *bocacciano* y, antes de empezar con sus historias, estas hacen diversas reflexiones que nos dejan entrever las diversas quejas femeninas de la época hacia la opresión que sentían por ser mujeres en la sociedad coetánea. Por medio de estos lamentos y reclamaciones, María de Zayas consigue transmitir su descontento hacia la situación de las mujeres de clase alta de su época. Así, Isabel Fajardo comenta en el primer *Desengaño* lo siguiente:

Yo fui en todo extremada, y más en hacer versos, que era el espanto de aquel reino, y la envidia de muchos no tan peritos en esta facultad; que hay algunos ignorantes que, como si las mujeres les quitaran el entendimiento por tenerle, se consumen de los aciertos ajenos. ¡Bárbaro, ignorante! Si los sabes hacer, hazlos, que no te roba nadie tu caudal; si son buenos los que no son tuyos, y más si son de dama, adóralos y alábalos; y si malos, discúlpala, considerando que no tiene más caudal, y que es digna de más aplauso en una mujer que en un hombre, por adornarlos con menor arte (Zayas, 2021: 209).

En esta cita se pone de manifiesto en la voz de personaje el descontento hacia la situación de las mujeres de clase alta en su época. A través de las palabras de Fajardo, un personaje de la obra, Zayas critica las limitaciones impuestas a las mujeres y probablemente defiende su propia capacidad como



escritora, enfrentándose así a los prejuicios de la sociedad patriarcal del Siglo de Oro español. En este sentido, Zayas (2021) argumenta que, si los versos son buenos y pertenecen a una dama, deberían ser adorados y alabados, sin embargo, incluso si los versos no son de calidad, la autora pide comprensión y disculpa hacia la mujer que los ha escrito, ya que no tiene acceso a las mismas oportunidades y recursos que los hombres, lo que implica que es aún más digna de aplauso y reconocimiento.

En el *Desengaño tercero* también podemos leer una vez más lo que parece la voz de la autora por medio del personaje de Nise:

Y como nuestra intención no es solo divertir, sino de aconsejar a las mujeres [...] y también por defenderlas, que han dado los hombres en una opinión, por no decir flaqueza, en ser contra ellas, hablando y escribiendo como si en todos tiempos no hubiera habido de todo, buenas mujeres y buenos hombres [...] Toda la carta de las culpa es al sexo femenino, como si no fuese mayor la del hombre, supuesto que ellos quieren se la perfección de la naturaleza [...] y así, es bien se sepa que, como hay mujeres livianas, hay hombre mudables, y como interesadas, engañosos, y como libres, crueles; y si se mira bien, la culpa de las mujeres la causan los hombres (Zayas, 2021: 298).

Resulta muy reveladora esta cita, pues Zayas, con esta afirmación del personaje de Nise, busca desafiar los estereotipos y prejuicios de género que prevalecían en su época. Señala la necesidad de reconocer la diversidad de comportamientos y cualidades tanto en hombres como en mujeres, evitando generalizaciones y estigmatizaciones injustas. Al hacer hincapié en que la culpa atribuida a las mujeres es causada por los hombres, Zayas busca subvertir el discurso dominante que responsabilizaba exclusivamente a las mujeres de los problemas y desafíos en la sociedad.

También podemos leer un discurso en defensa de la educación de las mujeres de clase alta en el *Desengaño cuarto*:

Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainillas, y si las enseñan a leer, es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas, dando por causa que de saberlo son malas, como si no hubiera muchas más que no lo saben y los son, y esta es natural envidia y temor que tienen de que los han de pasar en todo [...] Según esto, temor es el abatirlas y obligarlas a que ejerzan las cosas caseras (Zayas, 2021: 333).

En relación con esto, también es interesante traer a colación otro pasaje de *La fuerza del amor*, en *Novelas ejemplares y amorosas*:

Por tenernos sujetas desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas y por libros almohadillas (Zayas, 2022: 364).

En estas dos últimas citas, la autora se refiere directamente a la violencia estructural que impide que las mujeres de clase alta puedan acceder a la educación en los mismos términos que los hombres. Zayas afirma que el temor y la envidia llevan a la opresión de las mujeres, conectándolo directamente con el tema de la honra, obligándolas a limitarse a las tareas domésticas y a ejercer un papel subordinado a los hombres en la sociedad. En otras palabras, el ámbito doméstico —y, por extensión, la idealización del matrimonio que conduce al mismo— pueden suponer un cortapisa a la actividad

de una mujer. Quizá no sorprenda que Zayas nunca se casó ni tuvo hijos, pero tampoco entró en un convento —como Sor Juana—: vivió una vida muy alejada del ideal femenino de la sociedad barroca.

## 6. Conclusiones

A lo largo de la investigación se ha ido demostrando cómo la violencia forma parte del eje central de las dos colecciones de novelas breves de Zayas. Esta, ejercida con especial virulencia contra las mujeres, lleva a la pérdida de la honra y al sufrimiento amoroso. La autora se rebela contra este concepto normativo del amor apasionado de la época, puesto que para Zayas este nunca puede estar marcado por el engaño, el abuso, la opresión o el sufrimiento. Sin embargo, ante el retrato de esta violencia como una fuerza destructora, esta no resulta inevitable. Además de contextualizar la obra de Zayas dentro de la novela corta y del marco narrativo bocacciano, se ha explicado cómo la estética del barroco permea sus dos obras no solo en lo formal, sino también en su contenido truculento. Esto resulta en un estilo personal de la autora que logra transmitir una estética de la crueldad amorosa masculina.

Se han seleccionado los ejemplos más destacados, puesto que la violencia es una constante en todas las novelas que conforman estas dos colecciones. Los personajes son en muchas ocasiones utilizados como pretexto por parte de la autora para dar voz a sus ideas y denunciar la situación vulnerable de la mujer. Estos también desempeñan un papel fundamental en su narrativa, pues son utilizados como una herramienta para explorar las dinámicas de género y las desigualdades de la época.

La tensión narrativa que yace en los engaños zayescos es liberada no solo por medio de las historias ejemplarizantes, sino también gracias a las heroínas barrocas. Zayas elige, en pos de la igualdad particular que defiende, que sean esas mismas mujeres las que resuelvan y equilibren la balanza social del daño ocasionado por los engaños de los hombres, a veces incluso con intervenciones milagrosas. La violencia se convierte así en un recurso barroco de la exageración para denunciar las consecuencias de una concepción idealizada del amor por parte de la autora.

## Referencias bibliográficas

- AMEZÚA Y MAYO, Agustín de (1929). *Formación y elementos de la novela cortesana. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la Recepción Pública del Ilustrísimo Señor Don Agustín de Amezúa y Mayo*. Rae: Tipografía de archivos. En <[https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso\\_de\\_ingreso\\_Agustin\\_G.\\_de\\_Amezua\\_y\\_Mayo.pdf](https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Agustin_G._de_Amezua_y_Mayo.pdf)>.
- ARENAL, Concepción (1892). *La educación de la mujer*. Sucesores de Ribadeneyra.
- CARRILLO BERMEJO, Elena María (2003). *El significado del amor cortés en la literatura española hasta el siglo XVII* [Tesis de doctorado]. En <<https://repository.ubn.ru.nl/ha/ndle/2066/146920>>.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1613). *Novelas ejemplares*. Austral.
- COLÓN CALDERÓN, Isabel (2001). *La novela corta en el siglo XVII*. Ediciones Laberinto.
- FAYE, Djidiack (2009). *La narrativa de María de Zayas y Sotomayor*. [Tesis de doctorado]. En <<https://doi.org/10.18002/10612/847>>.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, David (2018). «Breve geografía del cuento en el siglo XVI: La invención de la novela corta». *EHumanista. Journal of Iberian Studies*, XXXVIII, 3-24.

- GROUZIS-DEMORY, Christelle; LÓPEZ, Eva. (2014). «Entre el cortejo y la violencia: amor, honor e infamia en la novela corta barroca. Los casos de María de Zayas y Alonso de Castillo Solórzano». *Lejana. Revista crítica de narrativa breve*, VII, 1-22.
- GOYTISOLO, Juan (1996). *Disidencias*. Taurus.
- MARAVALL, José María (1980). *La cultura del barroco*. Ariel.
- MONTESA, Salvador (1981). *Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas, Madrid*. Gráficas Maravillas.
- ÖZMEN, Emre (2018). «Un sujeto enclaustrado: el retiro de María de Zayas». *Esferas Literarias* (1), 9-24. En <<https://doi.org/10.21071/elrl.vi1.11447>>.
- PARIS, Gaston (1881). «Études Sur Les Romans De La Table Ronde». *Romania*, XL, 465-496.
- PRIETO, Char (2002). «María de Zayas o la forja de la novela de autora en los albores del nuevo milenio». *Memoria de la palabra: Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, III, 1477-1484.
- QUINTANA, Benito (2011). «La poesía de los ) “Desengaños amorosos” de María de Zayas y su función unificadora en el marco narrativo». *Etiópicas: Revista de Letras Renacentistas*, VII, 105-119.
- RAYNIÉ, Florencio (2021). «Algunas reflexiones sobre “Al fin se paga todo”». *Criticón*, CXVIII, 125-133, en <<https://doi.org/10.4000/criticon.20855>>.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, Ana María (2020). «Early modern #MeToo: Maria de Zayas’s response to women’s confined lives». *Hispanic Issues Series*, XXV, 191-208.
- ȘTEFAN, Silvia Alejandra (2019). «El paso del amor cortés al neoplatónico: Claves de lectura de Cárcel de amor de Diego de San Pedro». *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, X, 265-280.
- TIMONER, María Mar (2016). «María de Zayas y el derecho a ser de las mujeres». *Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines*, 2, 143-158.
- TRAMBAIOLI, Marcela (2014). El anti-don Juan de María de Zayas. *Revista de literatura*, LXXVI, 511-529. En <<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2014.02.019>>.
- WELLES, María (1978). «María de Zayas y Sotomayor and her novela cortesana: A re-evaluation». *Bulletin of Hispanic Studies*, LV, 301-309.
- WOOLF, Virginia (2000). *Una habitación propia*. Penguin.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de (2021). *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto: Desengaños amorosos*. Alicia YLLERA FERNÁNDEZ (ed.). Cátedra.
- (2022). *Novelas amorosas y ejemplares*. Julián OLIVARES (ed.). Cátedra.